

La misión de Jaime Quezada en la antología editada por el Fondo de Cultura Económica fue entregar una muestra de lo más importante de los libros de Gabriela Mistral: "Desolación" (1922),

"Ternura" (1924), "Tala" (1938), "Lagar" (1954) y un libro póstumo que se publica tras diez años de su muerte, "Poema de Chile", aparecido originalmente en 1957. También están

sus "Artículos", "Motivos" y "Recados", una suerte de ensayos que dan cuenta del pensamiento de esta mujer que salió del Valle de Elqui como maestra y regresó como Nobel de Literatura.

Jaime Quezada: "Todo en la vida de Gabriela Mistral fue plenitud"

XIMENA POO
Santiago

Cómo comienza a recorrer la ruta de Gabriela Mistral y por qué la eligió? ¿Conocía bastante de ella o tan poco como casi todos?

—En general, me importa la literatura chilena e hispanoamericana, la poesía y la literatura. Lo que ha ocurrido con Gabriela Mistral es que me he centrado en ella, me he ido como especializando porque me ha parecido, desde muy temprano, desde muy abajo, desde muy escolar incluso, que estábamos en presencia de una autora que cada vez me asombraba e importaba más por su escritura, por los temas, por la manera de mirar el mundo. Ella me abrió un estado de conciencia, de lucidez, de asombro. Y me daba cuenta al mismo tiempo que no era fácil encontrar sus obras en Chile, salvo en algunas publicaciones casi escolares hasta ese momento.

—También los análisis de sus obras siguen siendo escasos hoy en Chile, no así afuera.

—Sí, los estudios que existían de Gabriela Mistral, te estoy hablando de un tiempo atrás, eran laboratorios, no aportaban mejores y mayores antecedentes y documentación tanto sobre su vida como sobre su obra. Y en tercer lugar, porque a la Mistral le habían dado un carácter de aureola, como un estado de santidad, de un personaje mítico y legendario, sobre todo esto rodeado de una serie de circunstancias propias de algunos años de su vida.

—¿Esa era la etapa que le importaba?

—No, a mí esa etapa no me conmovía ni me importaba. Yo pensaba que lo que había que rescatar, aparte de todos los antecedentes de la vida de un autor que no podemos desligar de su obra, era precisamente su obra, los temas más menudos pero, al mismo tiempo, más trascendentes.

—¿Prejuicios?

—Quiero decir que para nosotros la Mistral era la autora de algunas canciones de cunas, de algunas rondas infantiles muy conocidas y sus clásicos *Sonetos de la muerte*, pero no pasaban más allá de esos antecedentes poéticos que teníamos a través de textos escolares.



"Yo quería desmitificarla, ponerla en su lugar como mujer, como escritora y como una chilena errante por el mundo".

"Mi interés era reivindicar su obra como corresponde. Me doy cuenta de que ella está tomando el lugar que siempre debió haber tenido en Chile y fuera del país, no sólo en los medios intelectuales y artísticos, sino que en la vida ciudadana".

Todas estas circunstancias me fueron preocupando. Yo quería como desmitificarla, ponerla en su lugar, que corresponde a una autora. Primero como mujer, segundo como escritora y tercero como una chilena errante por el mundo.

—¿Aprendió algo de eso?

—Lecciones de literatura, de escritura, geografía, historia, de conciencia ciudadana en ella. Cada vez me fui acercando a su obra tanto poética como prosística, sobre todo a esta última, que estaba totalmente dispersa en periódicos y revistas, y que en los últimos años se han ido acumulando y trabajando. Ahí parte mi interés, no como un conocimiento cabal de ella, sino como un interés de reivindicar su obra como corresponde. Eso ha tenido resultados interesantes porque me doy cuenta de que ella está tomando el lugar

que siempre debió haber tenido en Chile y fuera del país, no sólo en los medios intelectuales y artísticos sino que en la vida ciudadana.

Desconocimiento

—Pensando principalmente en la prosa de Gabriela Mistral, en sus *Recados* y *Motivos*, en especial en su relación con la política ¿Investigó acerca de la campaña de sombras que se fue tendiendo sobre ella, considerando que en todas las dictaduras de Chile se fue relativizando su imagen para que no fuera "peligrosa"?

—Hay que tener presente algunas cosas. Eso es cierto. De hecho, para el centenario de Gabriela Mistral, en 1989, todavía estábamos en este país en un régimen autoritario y en un

sistema desconocedor de una auténtica y verdadera Gabriela Mistral. Entonces, no tuvo la trascendencia que debió haber tenido en su momento. En general, ha habido un desconocimiento de su obra.

—Gabriela Mistral casi no vivió en el país...

—Sí, ella vive mucho tiempo de su vida fuera de Chile y está así aparentemente desligada de la realidad chilena, pero la verdad es que ella nunca lo está. En Chile la desligan desde adentro, se olvidan de ella, no la incorporan en algunas antologías, no la editan en el país. Hay que pensar que todos los libros de ella se editan por primera vez fuera de Chile.

—En síntesis, ¿qué ve en esos artículos que recoge?

—Está ahí su compromiso público a través de todos los temas ciudadanos contingentes de su época. Para ella nada fue extraño. Entonces, resulta significativo que una mujer como Gabriela Mistral estuviera hablándonos de la reforma agraria muchos años antes de que en Chile se implantara legalmente. Fue una mujer que abogó por el derecho al voto femenino cuando todavía el voto para la mujer no existía en este

país. Es una mujer que se preocupa por las labores de la mujer también, que tiene que tener la misma ilustración que el hombre. Todo eso quedó (registrado), pero se olvidó prácticamente.

—Tal vez un logro más notable de ella es que, pese a estar fuera, estaba aquí, escondida y presente en toda América.

—¡Ella vive la mitad de sus años fuera! Muere a los 59 años, poco antes de cumplir 60. Los años más fermentales los vive fuera de Chile, pero nunca dejó de estar al tanto del país y del continente americano. Por alguna razón se preocupa de lo que ocurre en Nicaragua en los años de Sandino, en los años 30; se preocupa de lo que pasa en Chile por la misma época, durante el gobierno de Arturo Alessandri. Chile está tan presente, al extremo de que su libro póstumo es *Poema de Chile*.

—México también fue fundamental...

—Y la marca para siempre y eso se revela en su obra.

—¿Dónde cree que está su mayor plenitud?

—Creo que no hay, en su caso ¡toda su vida fue un periodo de plenitud! No es que no haya tenido un hito determinado en una época determinada, sino que todo en ella es pleno. Aún muy joven ella se hace conocida con *Sonetos de la muerte*, en los años 14, pero ese hito va a continuar. Cada momento de su vida está representado en su obra,

hasta los años finales de su vida. Es una mujer que siempre está haciendo una obra en su escritura y en su oralidad. Ella está plena como mujer y en el mundo en que vive.

—Con tanto dolor y muerte que aceptaba tan plantada, ella no cayó en un abismo, a veces necesario.

—Desde muy temprano tiene que enfrentarse con la vida, de alguna manera sola y frente a sus montañas. Ella era eso un poco; tenía la fuerza y vitalidad natural de su paisaje y el sanguíneo de su pasado. Eso le dio mucho valor para ver las cosas que vivió. Hay que pensar también que ella ejerce primero en Chile como maestra en distintos lugares del territorio. Estamos hablando de los años 10 y 12, cuando trasladarse a Antofagasta o a Punta Arenas no era fácil, menos ir a vivir. Son situaciones que la marcaron para siempre, como cuando vive en Temuco, en los años 20, en un periodo difícil en que vive la realidad mapuche y ahí viene toda su preocupación indigenista. Son tiempos de desafío de los que sale airosa y además lo dice en sus escritos, como cuando sale del país entre guerras mundiales y civiles.